

Annette: «¡Orar por Benín!»

Annette, con Paco su esposo, es fundadora del Hogar de Niños "La Casa Grande", nuestro punto de misión en África.

Me gustaría informaros para que juntos podáis orar por este país.

Últimamente la casa grande esta resultando como la sala de urgencias de un hospital. Antes de ayer oíamos mientras cenábamos los gritos desesperados de una mujer que gritaba: ¡Socorro! ¡Socorro! Después de intentar reanimar al bebé — pues pensábamos que sufría una crisis de epilepsia— decidimos llevarlo al hospital, ya que el crío no se estabilizaba.

¡Cuál fue nuestra sorpresa al llegar al hospital y ver que todo el mundo estaba en huelga y no atendían a nadie! El panorama era realmente dantesco: madres que gritaban ante la pasividad de los ujieres.

—Iros a casa— decían estos. —Estamos en huelga.

—¡Pero mi hijo se muere! ¿Es

que no tienes corazón? —decía otra chica de apenas 15 años.

Otros padres se iban a casa con la cabeza gacha, como resignados a que es mejor que el niño muera en casa. En África cuando un paisano va al hospital público es porque realmente el caso es grave.

Cuando salíamos del hospital vimos a un enfermero que conocíamos. «Atender al niño, es grave». No puede ser. Indiferencia.

Hace ya dos semanas de la huelga. El gobierno guarda silencio intentando lavar siempre su imagen de 15 años de paz bajo el régimen del general Kereku. Éste, mientras, piensa en construir una gran área de formación pastoral y conferencias para mas de tres mil personas, para que su nombre sea recordado como «el presidente cristiano» que hizo algo para que su pueblo conociera cómo comer del evangelio.

(Continúa en la página 8)

Se anuncian sendos encuentros español, europeo y mundial

Representantes de las comunidades que conforman la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España) elaboraron planes para un quinto encuentro, que se celebrará en un hotel de la costa gallega los días 1-3 de noviembre, con un programa de edificación y espiritualidad y un importante componente de confraternidad, amistad y convivencia. Se ha invitado a Fred y Grace Holland, misioneros de los Hermanos en Cristo con amplia experiencia ministerial y como conferenciantes. Después de cada tema que nos compartan, habrá un tiempo

(Continúa en la página 8)

También en este número:

Confesión de fe	2
A Fiona, de su madre	6
Un domingo diferente en Barcelona	7

Las prácticas de la paz

Paulus Widjaja

Como seres humanos tenemos la capacidad de transformarnos a nosotros mismos, a la vez que las limitaciones humanas propias de nuestra finitud. Por una parte, hemos sido creados a la imagen de Dios. Esta semejanza de Dios nos ha dotado de la capacidad para transformarnos a nosotros mismos. Sin embargo, a la vez, somos seres finitos y por tanto limitados. Bien es cierto que somos criaturas con un potencial infinito ya que en nuestra naturaleza hay destellos de lo divino. Sin embargo ese potencial no se puede realizar a la perfección en las condiciones de nuestra existencia temporal por cau-

sa de nuestra finitud. En vista de esa paradoja, tenemos que adoptar esfuerzos deliberados por transformarnos a nosotros mismos hasta llegar a ser pacificadores. No podemos ni debemos dar por hecho que nuestra naturaleza humana nos traerá por sí misma al camino recto de llegar a ser pacificadores. Incluso aunque como cristianos sepamos perfectamente qué es un pacificador, esto no significa necesariamente que acabaremos siendo pacificadores. Es necesario que adoptemos ciertas prácticas por el ejercicio de las cuales somos adiestrados hasta adquirir los hábitos propios de paci-

ficadores, así como la tierra ha de ser cultivada antes de que pueda dar acogida a la semilla.

La palabra "hábito" viene de la palabra latina *habitus* (estado o apariencia) que tiene su raíz en el verbo *habere* (tener o estar en determinada condición). Detrás de esta palabra está el concepto de que la reiteración de una actividad dará como resultado que lleguemos a ser lo que esa actividad indica. Las personas que habitualmente practican la violencia llegarán a ser personas violentas. De la misma manera, las

(Continúa en la página 4)

CONFESIÓN DE FE

en perspectiva menonita

Declaración resumida

1. Creemos que Dios existe y que le agradan todos los que se le acercan por la fe. Adoramos al único Dios santo y de amor, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creemos que Dios ha creado todas las cosas visibles e invisibles, ha traído salvación y vida nueva a la humanidad por medio de Jesucristo, y sostiene activamente a la iglesia y a todas las cosas hasta el fin del tiempo.

2. Creemos en Jesucristo, la Palabra de Dios hecha carne. Él es el Salvador del mundo, que nos ha librado del dominio del pecado y reconciliado con Dios mediante su muerte en una cruz. Fue declarado Hijo de Dios mediante su resurrección de entre los muertos. Él es la cabeza de la iglesia, el Señor exaltado, el Cordero que fue inmolado, que volverá para reinar con Dios en gloria.

3. Creemos en el Espíritu Santo, el Espíritu eterno de Dios, que permaneció en Jesucristo, que habilita a la iglesia, que es la fuente de nuestra vida en Cristo, y que se derrama como garantía de redención sobre los que creen.

4. Creemos que toda Escritura es inspirada por Dios mediante el Espíritu Santo para instrucción en la salvación y adiestramiento para la justicia. Aceptamos las Escrituras como Palabra de Dios y como metro plenamente seguro y fiable para la fe y la vida cristianas. Guiados por el Espíritu Santo en la igle-

sia, interpretamos las Escrituras en armonía con Jesucristo.

5. Creemos que Dios creó los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay, y que Dios conserva y renueva lo que ha sido creado. Toda la creación viene de una fuente externa a sí misma y pertenece a su Creador. El mundo fue creado bueno porque Dios es bueno y provee todo lo que es necesario para la vida.

6. Creemos que Dios ha creado a los seres humanos en la imagen divina. Dios los formó del polvo de la tierra y les dio una dignidad única entre todas las obras de la creación. Los seres humanos han sido creados para relacionarse con Dios, para vivir en paz unos con otros, y para cuidar del resto de la creación.

7. Confesamos que, empezando con Adán y Eva, la humanidad ha desobedecido a Dios, ha cedido ante el tentador y ha optado por el pecado. Nadie ha alcanzado la intención del Creador, en todos se ha empañado la imagen de Dios con que fueron creados. Todos han atentado contra el orden en el mundo y puesto límites a su amor por los demás. Por causa del pecado, la humanidad ha sido entregada a la esclavitud de los poderes del mal y de la muerte.

8. Creemos que, por medio de Jesucristo, Dios ofrece salvación del pecado, y una nueva manera de vivir. Recibimos la salvación de Dios cuando nos arrepentimos y aceptamos a Jesucristo como Salvador y Señor. En Cristo somos reconciliados con Dios e integrados en la comunidad reconciliadora. Confiamos en Dios que, por el mismo poder que levantó a Cristo de entre los muertos, es posible ser salvados del pecado para seguir a Cristo y conocer la plenitud de la salva-

En el número anterior publicamos la forma más extensa del primer punto — tocante a la creencia en Dios— de esta *Confesión de fe*, adoptada por numerosas iglesias desde su redacción hace una o dos décadas. Esperamos hacer lo mismo con los demás puntos en números sucesivos de *El Mensajero*. Para nosotros una «confesión de fe» nunca puede tener el mismo valor que la Biblia. Sí puede valer, sin embargo, como una especie de guía o compendio de conceptos que aprendemos en la Biblia.

ción.

9. Creemos que la iglesia es la asamblea de los que han aceptado la oferta de salvación de Dios por la fe en Jesucristo. Es la nueva comunidad de discípulos enviada por todo el mundo para proclamar el reino de Dios y para servir como anticipo de la esperanza gloriosa de la iglesia. Es la nueva sociedad establecida y sustentada por el Espíritu Santo.

10. Creemos que la misión de la iglesia es proclamar el reino de Dios y ser una señal del reino de Dios. Cristo ha comisionado a la iglesia para hacer discípulos de todas las naciones, bautizándoles y enseñándoles a observar todas las cosas que ha mandado.

11. Creemos que el bautismo de creyentes con agua es una señal de ser lavados del pecado. El bautismo es también una señal ante la iglesia de su pacto con Dios para andar en el camino de Jesucristo gracias al poder del Espíritu Santo. Los creyentes se bautizan en Cristo y en su cuerpo por medio del Espíritu, el agua y la sangre.

12. Creemos que la Cena del Señor es una señal por la que la iglesia recuerda con gratitud el nuevo pacto que Jesús estableció al morir. Al comer y beber en este acto, la iglesia renueva su pacto con Dios, y unos con otros, y participa en la vida y muerte de Jesucristo, hasta que él vuelva.

13. Creemos que al lavar los pies de sus discípulos, Jesús nos llama a servirnos unos a otros en amor como lo hizo él. De esta manera reconocemos nuestra necesidad frecuente de limpieza, renovamos nuestra disposición a deshacernos del orgullo y del poder mundanal, y ofrecemos nuestras vidas en servicio humilde y amor sacrificado.

14. Cultivamos la disciplina en la iglesia como una señal de que Dios nos ofrece una gracia transformadora. La intención de la disciplina es librar del pecado a los hermanos y hermanas cuando yerran, y restaurarles a una relación correcta

con Dios y a la comunión de la iglesia. Cultivar la disciplina brinda integridad al testimonio de la iglesia en el mundo.

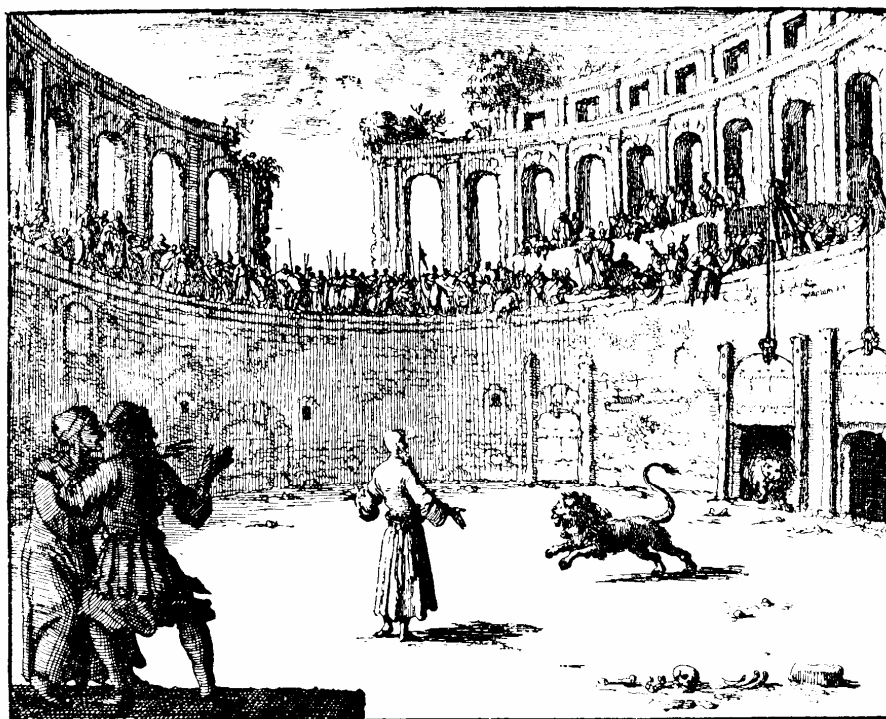
15. Creemos que el ministerio es una continuación de la obra de Cristo, quien da dones por medio del Espíritu Santo a todos los creyentes y los capacita para servir en la iglesia y en el mundo. También creemos que Dios llama a ciertas personas en particular a ejercer ministerios y funciones específicas como líderes. Todos los que ministran han de rendir cuentas a Dios y a la comunidad de fe.

16. Creemos que la iglesia de Jesucristo es un cuerpo con muchos miembros, dispuesto de tal forma que, mediante un único Espíritu, los creyentes puedan ser edificados es-

mos consecuentes con su manera de vivir, nos vamos conformando a Cristo y separando del mal que hay en el mundo.

18. Creemos que quien es discípulo de Jesús goza de vida en el Espíritu. A medida que la vida, muerte y resurrección de Jesucristo nos da forma, vamos creciendo en la imagen de Cristo y en nuestra relación con Dios. El Espíritu Santo está activo en la adoración personal y de la comunidad, llevándonos a una experiencia cada vez más profunda de Dios.

19. Creemos que la intención de Dios es que la vida humana nazca en familias y sea bendecida mediante familias. No sólo esto, sino que Dios desea que todas las personas lleguen a ser parte de la iglesia, que



En algunos lugares y tiempos, confesar la fe cristiana ha costado la vida.

piritualmente a manera de morada de Dios.

17. Creemos que Jesucristo nos llama al discipulado, a tomar nuestra cruz y seguirle. Por medio del don de la gracia salvadora de Dios, recibimos la potestad de ser hechos discípulos de Jesús, llenos de su Espíritu, siguiendo sus enseñanzas y su camino a una vida nueva a través del sufrimiento. A medida que so-

es la familia de Dios. A medida que los miembros solteros y casados de la familia que es la iglesia dan y reciben sustento y salud, las familias pueden crecer hacia la integridad que es la voluntad de Dios para ellas. Dios nos llama a la castidad y a la fidelidad matrimonial en amor.

20. Nos comprometemos a decir la verdad, a responder con sencillez

(Continúa en la página 5)

(Viene de la página 1)

personas que habitualmente practican la paz llegarán a ser pacificadores. Nuestros esfuerzos por formar hábitos generadores de paz mediante el ejercicio son como los esfuerzos de los atletas por hacerse con habilidades atléticas mediante un programa deliberado de entrena-

Es necesario que adoptemos ciertas prácticas por el ejercicio de las cuales somos adiestrados hasta adquirir los hábitos propios de pacificadores.

miento. El entrenamiento ayuda al atleta a reconocer qué constituye un rendimiento excelente en un atleta y cómo conseguirlo. Así, en la medida que actuamos de maneras específicas durante un período de tiempo —es decir, en la medida que adoptamos ciertas prácticas— están siendo cultivados en nosotros esos hábitos que nos predisponen a actuar en coherencia con determinadas cualidades. Tal adopción de prácticas no es otra cosa que el proceso de aprender algo haciéndolo. Así como aprendemos a tocar la guitarra tocando la guitarra, a nadar nadando o a jugar al fútbol jugando al fútbol, podemos también aprender a ser pacificadores mediante la práctica habitual de la paz. Lo que hacemos hasta que se nos hace habitual nos dará el carácter de cierto tipo de persona. Jamás llegaremos a ser pacificadores sin que hayamos hecho algo para conseguirlo.

Esto no significa que no necesitamos la gracia de Dios. Sí significa que llegar a ser pacificadores requiere una práctica habitual por medio de la cual nos entrenamos para serlo. Toda disciplina cristiana como la oración, las misiones, el ministerio, etc., requiere de práctica y entrenamiento. La gracia de Dios

carece de sentido sin nuestros esfuerzos, así como nuestros esfuerzos carecen de sentido sin la gracia de Dios. La triste tragedia del cristianismo es que muchas veces enfatizamos la idea de la justificación hasta tal punto que no entendemos la importancia de la formación de carácter. Creemos que hemos sido justificados por Dios y que por tanto ya no necesitamos hacer nada.

Bien es cierto que dependemos de la gracia de Dios. Sin embargo la gracia de Dios no es gracia barata. La gracia de Dios carece de sentido sin nuestros esfuerzos deliberados con que procuramos las cualidades que constituyen la voluntad de Dios para nosotros. También es cierto que reconociendo nuestra finitud deberíamos evitar creer que tengamos la capacidad para salvarnos a nosotros mismos. Sin embargo por ese mismo reconocimiento deberíamos evitar también creer que no necesitamos nada para entrenarnos hasta llegar a ser buenos cristianos. Vistas así las cosas, la gracia capacitadora de Dios no es otra cosa que *gracia de participación*, donde tanto Dios como nosotros mismos actuamos conjuntamente en la transformación de nuestras vidas.

Ya que llegar a ser pacificadores no depende tan solamente de que tengamos una intención de ser pacificadores sino también de que nos nutramos mediante las prácticas habituales que promueven la paz, la iglesia tiene un papel importante en la formación de los cristianos como pacificadores. La iglesia es “una sociedad que encarna prácticas llenas de poder”.¹ Conocer las prácticas constitutivas del cristianismo es crucial para saber cómo deben vivir los cristianos:

Los cristianos deben recordar que su identidad y su moralidad están fundamentadas ... en esas prácticas distintivas de la iglesia por medio de las que ésta se constituye a sí misma y recuerda, no sólo en palabra sino también en acción, la verdad que confiesa acerca del señorío de Jesucristo.²

Dentro de la iglesia podemos hallar prácticas por las que nos entrenamos para forjarnos un carácter que es coherente con nuestra confesión de que Jesucristo es Señor. Dentro de la iglesia podemos hallar prácticas por las que somos entrenados para vivir como que el camino de paz de Jesús de verdad importa. Dios, al levantar de la muerte a Jesús, reivindicó el camino de paz de Jesús. Por la resurrección de Jesús Dios ha declarado que el camino de Jesús es también el camino de Dios. Esta es la justificación de la moralidad cristiana (cf. Rom. 4.25). La resurrección de Jesús trae consigo una nueva manera de concebir del mundo gracias a la nueva creación que Dios ha empezado por medio de Jesús (2 Cor. 5.17). El reino de Dios ha quedado inaugurado, si bien la antigua creación todavía no ha sido remplazada y la consumación final está todavía por llegar. Tal convicción sólo puede significar que tenemos que adoptar esfuerzos deliberados para formar nuestro carácter y nuestra vida por las prácticas de la iglesia, dentro de la iglesia, para poder cumplir con el camino de paz de Jesús.

Entendido así, el evangelio tiene que ver no solamente con cómo debemos entendernos a nosotros mismos sino también

Así como aprendemos a tocar la guitarra tocando la guitarra, a nadar nadando o a jugar al fútbol jugando al fútbol, podemos también aprender a ser pacificadores mediante la práctica habitual de la paz.

con cómo hemos de vivir y ordenar nuestra existencia. El evangelio no es solamente un don re-

cibido sino una tarea a emprender y poner en práctica en —y a través de— cada aspecto de nuestra vida. Si alguien se niega a poner en práctica lo que el evangelio trae consigo, el único resultado posible es que el cristiano quede a la merced del mundo: es decir, formado por los factores de su entorno en lugar de por su determinación en Cristo.³

Vistas así las cosas, podemos entender las prácticas cristianas como “aquellas acciones propias de un estilo de vida que centra, sostiene



Ya que llegar a ser pacificadores no depende tan solamente de que tengamos esa intención, la iglesia tiene un papel importante en la formación de los cristianos como pacificadores

ne y ordena esa manera de vivir”.⁴ El propósito de estas prácticas es capacitarnos y facultarnos para llevar a cabo la fe cristiana como un estilo de vida. Algunos ejemplos de tales prácticas serían el desarrollo de la humildad para admitir nuestros errores, aprender a hablar la verdad con amor, desarrollar la habilidad de escuchar con atención, tomar decisiones de tal manera que permitan que todos participen, y emplear las destrezas propias de la resolución de conflictos.⁵ La iglesia es el lugar donde aprendemos esas prácticas relacionándonos unos con otros. Estas prácticas nos pueden dar forma hasta que lleguemos a ser pacificadores que tengamos los hábitos necesarios para hacer la paz.

(Viene de la página 3)

si sí o no, y a evitar el jurar y juramentar.

21. Creemos que todo pertenece a Dios, quien llama a la iglesia a vivir como mayordomos fieles de todo lo que Dios nos ha encomendado, y a participar ahora en el descanso y la justicia que Dios ha prometido.

22. Creemos que la voluntad de Dios es que haya paz. Dios creó el mundo en paz, y la paz de Dios ha sido revelada plenamente en Jesucristo, quien es nuestra paz y la paz del mundo entero. Guiados por el Espíritu Santo, seguimos a Cristo en el camino de la paz, haciendo justicia, trayendo reconciliación y practicando la no violencia, incluso allí donde hay violencia y guerra.

23. Creemos que la iglesia es la nación santa de Dios, llamada a una lealtad absoluta a Cristo su cabeza, testificando del amor salvador de Dios a toda nación, todo gobierno y toda sociedad.

24. Nuestra esperanza está en el reino de Dios y su cumplimiento aquel día cuando Cristo volverá en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos. Él reunirá a su iglesia, que vive ya bajo el reinado de Dios. aguardamos la victoria final de Dios, el fin de esta presente era de conflictos, la resurrección de los muertos, y un nuevo cielo y una nueva tierra. Allí el pueblo de Dios reinará juntamente con Cristo en justicia, rectitud y paz por toda la eternidad.

1. James Wm. McClendon, Jr, *Systematic Theology: Ethics*, vol. I (Nashville: Abingdon Press, 1986), 188.

2. Vigen Guroian, *Ethics after Christendom: Toward an Ecclesial Christian Ethics* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1994), 39.

3. Stanley Hauerwas, *Character and the Christian Life: A Study in Theological Ethics* (Notre Dame: Notre Dame University Press, 1994), 183.

4. Larry L. Rasmussen, *Moral Fragments & Moral Community: A Proposal for Church in Society* (Minneapolis: Fortress Press, 1993), 154.

5. Glen H. Stassen, *Just Peacemaking: Transforming Initiatives for Justice and Peace* (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1992) abunda en la diversidad de prácticas que los cristianos necesitan desarrollar como pacificadores.



Fiona Rivas Boichuk — 29/12/2001 - 2/1/2002

Alicante, enero de 2002.

Mi querida Fiona:

Has traído de nuevo ilusión a nuestras vidas; al saber que venías dimos gracias a Dios por otro regalo.

Empezaron a transcurrir los meses donde también empezamos a realizar cambios en nuestras vidas para poder recibirte.

Luego vino lo de saber que eras una niña, más ilusión, te imaginaba de todas las formas; igual a papá, a mamá, o a tu hermano Boris pero con el pelito largo. Luego lo de ir comprando ropitas, coche, cuna.....etc.; hacerte un huequito en nuestra habitación para tu primer tiempo, otro huequito con tu hermano para otro tiempo; todos ilusionados con tenerte.

Te movías y te movías, te sentía cada movimiento, largas conversaciones tenía contigo.

Cerca de tu llegada todo cambió, los médicos nos alarmaron de que tú no estabas bien, que ibas a sufrir mucho, que posiblemente no llegarías al parto o que si bien llegabas no vivirías mucho tiempo, ¡¡¡qué dolor!!!, fueron los momentos más intensos de nuestras vidas, cada mañana necesitaba sentirte, ponía tu vida en las manos de Dios porque mi único anhelo era conocerte con vida, tenerte en mis brazos y darte todo el amor del mundo el tiempo que Dios quisiera, cada

patadita era mi vida.

En todo ese tiempo buscamos información sobre lo que tenías y ninguna era positiva, confirmaban lo dicho por los médicos, pero estaba Dios, gente que nos apoyaba que creía en El y sólo pedíamos el milagro y la vez su voluntad.

Llegó el tiempo de tenerte, los médicos, la matrona, las enfermeras, todos expectantes a tu llegada, cuidando cada detalle con todo cariño. De pronto ¡un buen susto!, tu corazón empezó a fallar y sólo puede clamar a Dios que quería conocerte y así volvistes a latir.

Llegastes muy rápido y cuando te sentí llorar no pude más que agradecer a Dios por conceder mi deseo.

Te limpiaron, te pusieron una toallita alrededor de tu cuerpo y al ponerte en mi pecho vi que tu cara era igual a la de tu hermanito, muy guapa, mucho más de lo que los médicos nos habían pronosticado.

Pasaban los días y sólo deseábamos que llegasen las medias horas que nos concedían para poder verte. Te sostenía en mis brazos y te daba mi dedo pequeño para que lo cogieras; darte besitos en tus suaves mejillas era lo más, cuando te tocaba los piecitos tu respondías contenta, sabías que estábamos allí, conocías nuestra voces..

Cada día era especial y nuevo

contigo, descubriría cosas nuevas de ti que no se me olvidarán en la vida. Pedíamos a Dios que te sanara pero estábamos abiertos a su voluntad, fueron los cuatro días más importantes, únicos.

Cuando llegamos el cuarto día a verte vimos a los médicos haciéndote ecografías en todo tu cuerpo, tu color no era normal, tus latidos no eran normales, mi corazón se inquietó quería atravesar ese cristal que nos separaba y quería cogerte, pero tuve que esperar. Los médicos nos informaron que llegaría tu hora pronto y yo sólo quería cogerte en mis brazos y aprovechar cada minuto contigo, tu respiración era cada vez más cortante, sólo quería quererte, achucharte; de pronto hicistes dos gestos de dolor y se me partió el corazón, la sangre empezó a brotar por tu boquita y nariz, los médicos corrieron para socorrerte, salimos un momento de la habitación pidiendo a Dios por tu vida.

Al volver a la habitación la médico te puso en mis brazos para tenerte en los últimos minutos de tu vida, sólo quería disfrutar de ti en esos minutos; abristes los ojos clavados hacia mí por primera vez, no sé si para pedirme ayuda, para despedirte y tu manito empezó a perder fuerza, tu respiración se desvanecía, tus párpados se cerraban y tus latidos empezaron a perderse, te ibas con el Señor.....

Agradecí a Dios por haberte conocido y despedido. Dos sentimientos había en mi corazón; el dolor más grande porque te quería para mí, pero sabía que ante tu sufrimiento descansarías con el Señor, el te quería para Él. Algún día nos reuniremos y te veremos con toda tu belleza mi Fiona querida....

Tu madre.

Mari Boichuk, y su esposo Juan Rivas, han sido miembros de la Comunidad de Burgos durante muchos años.



BARCELONA

Domingo 27 de enero, día de la Confraternidad Mundial de los menonitas. A la puerta, antes de la reunión, un ambiente lleno de curiosidad. Es que han bajado las persianas y no dejan entrar a nadie. Por fin se abren las puertas y entramos en un salón iluminado con velas. El tema de hoy es «Caminando juntos en la Luz de Dios». Las lecturas de la Biblia, los coritos, el sermón, todo enlaza con ese tema, simbolizado también por las velas. Una reunión distinta, curiosa, que se sale de lo rutinario.



MADRID

Escribe Merly:

Aquí tenéis una copia de una foto de nuestra primera asamblea general.

Se nota que lo pasamos muy bien.

La celebramos el domingo 27 de enero.





(Viene de la página 1)

de reflexión y diálogo —tal vez también de oración e intercesión unos por otros— en grupos pequeños. La fecha se ha elegido teniendo en cuenta el puente que habrá ese fin de semana. El lugar escogido es el Hotel Luz de Lúa, en la Ría de Marín, con cabida para unas 150 personas. Se cuenta con un contingente fraternal que vendrá desde Portugal.

Los representantes de nuestras comunidades se reunieron en Madrid el sábado 19 de enero de 2002, con un programa apretado de temas a tratar, además de la planificación del 5º EME.

Se informó, por ejemplo, de un encuentro menonita a nivel europeo —equivalente continental del Congreso Mundial Menonita— que se proyecta para el año 2006 en Barcelona. Las iglesias participantes pre-

ven un mínimo de 500 asistentes de todo el continente, desde Rusia y Ucrania hasta Portugal. Esperan encontrar una buena delegación española, ya que tienen especial interés en conocer de cerca nuestra realidad. Muchas de estas iglesias — un buen número de las cuales datan del siglo XVI— experimentan un severo declive y observan con ánimo e ilusión cómo han surgido y crecen nuestras comunidades en España. Esperan poder aprender de nuestra juventud y fresca espiritual, mientras que sin duda nosotros también podremos aprender algo de sus largos siglos de experiencia.

También se van aproximando las fechas del próximo Congreso Mundial Menonita, a celebrar en el 2003 en Zimbabwe, África. La AMyHCE nombró como delegada nuestra a Merly Bundy. Merly tiene especial interés en conocer Zimbabwe, ya que su esposo Bruce vivió allí

(Viene de la página 1)

No sé cómo expresar mi decepción. Todo esto porque el ministro de sanidad y sus colaterales roban lo que las ONGs internacionales dan para un buen fin. Cuando hablas con los voluntarios de *Corps de Paix* y les preguntas «¿Pero donde están las medicinas?», se encogen de hombros y dicen «No sabemos». Quizás esperen a que estén caducadas si no las han podido vender.

Mujeres que vienen a parir y no

hay matronas ni servicios mínimos y encima son capaces de decir a la mujer en pleno sufrimiento: «Cuando estabas con tu hombre no sufrías así, ¿no? ¡Aguenta!»

Después del mes de diciembre la escuela pública también está en huelga. Damos gracias a Dios que nuestros niños tienen el privilegio de ir a una escuela privada.

¡Orar por este país!

Annette Castillo

durante su niñez, al ser sus padres misioneros en aquel país. El caso es que, delegados aparte, la inscripción aún no se ha abierto, y cualquier persona que lo desee podrá ir a pasar unos días de comunión con hermanos y hermanas de todo el planeta, así como fueron varias personas a Calcuta para el congreso anterior. Entre tanto, se está pidiendo a nuestras comunidades en todo el mundo que participemos en unos estudios de preparación. Los artículos de Kreider y de Widjaja, en el número anterior y en éste de *El Mensajero*, vienen del material para esos estudios. En el Congreso se informará del resultado de los mismos.

Entre otras decisiones, los representantes de nuestras comunidades dieron el visto bueno para *El Mensajero*, enfatizándose el deseo de que haya colaboración de reporteros y escritores de las distintas comunidades.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España) www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler
Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

Teléfonos de contacto con Iglesias Menonitas y de Hermanos en Cristo en España:

Barcelona: 933 583 040

Burgos: 947 224 284

Madrid: 915 262 471

Vigo: 956 114 503